

Caso práctico 18

Henry es un radiante niño vietnamita de 6 años, increíblemente encantador y lleno de energía. De aspecto muy diferente a sus compañeros de clase, evoca simpatía y deleite. Pero la diferencia en su origen racial a menudo lo lleva a ser ignorado y excluido de los juegos y actividades de clase por parte de sus compañeros.

Plan de acción necesidades-soluciones

Henry es muy sociable y tiene un nivel aceptable de conocimiento del idioma búlgaro. Puede comunicarse bien con los maestros y compañeros de clase.

Ante este hecho, su maestra, la señorita Adi, decide usar el juego “Enredado-Enredado” como una herramienta para mostrarle a la clase que Henry es un niño como todos los demás, y que pueden comunicarse y jugar con él a pesar de su apariencia diferente.

Este juego requiere contacto físico, ya que los niños se toman de la mano y tratan de “desenredarse” del resto del grupo. Para lograr la tarea, los alumnos también necesitan usar habilidades verbales y analíticas. Después de las dificultades iniciales para decidir quién estará junto a Henry, el juego comienza y los niños parecen divertirse mucho, incluido Henry.

La segunda ronda del juego comienza sin dudar de quién le llevará la mano y los alumnos lo aceptan como parte del grupo. Esta herramienta incluye el contacto físico y verbal entre los niños, y requiere apoyo y comprensión mutuos, lo cual es un factor clave para integrar a alguien diferente y ser aceptado en el grupo. Interesados en jugar otros juegos, la clase gradualmente incluye a Henry en más actividades.

Como resultado se siente más cómodo, juega más a menudo con sus compañeros de clase y despliega su personalidad sociable y extrovertida.

Para garantizar una mayor inclusión del personaje de Henry en el grupo de clase, su tutora agrega una actividad más. Dado que a una edad tan temprana las habilidades de lectura y escritura aún no están completamente desarrolladas, la maestra acepta el dibujo como una buena manera para que los niños se expresen. Ella elige la herramienta "Foto de clase".

Se pide a los niños que dibujen un “autorretrato” y lo peguen en la pared del aula junto con el resto de dibujos de todo el grupo. Luego, el maestro inicia una conversación sobre las similitudes y diferencias en todas las imágenes. La actividad tiene como objetivo mostrar a los niños que todos somos iguales a pesar de que

algunos tenemos diferentes apariencias físicas, y hay muchas cosas que nos conectan. Las imágenes pueden ser diferentes, pero es importante entender que a veces no se trata de cómo nos vemos, sino de cómo nos percibimos y nos expresamos hacia los demás.

Esta actividad promueve un cierto intercambio cultural, ya que los alumnos pueden seguir adelante y dibujar a algunos miembros de su familia; la maestra puede iniciar una conversación entre los niños y animarlos a compartir historias de sus antecedentes familiares, lo que conduce a una mayor comprensión de la de otras personas. Como resultado de esta actividad, Henry hace otro dibujo de él y su maestro en el salón de clases, rodeado de compañeros. Podemos sacar la conclusión de que comienza a sentirse menos como un extraño y más como parte del grupo. Algunos niños de la clase también se acercan a él y lo involucran en sus actividades de tiempo libre.

La discriminación racial podría ser un problema difícil de resolver en el aula. Se necesita paciencia y el uso de múltiples herramientas por parte de los maestros para explicar y llegar a un entendimiento mutuo con los niños, para que entiendan que las personas no deben ser juzgadas por su apariencia. Tienen que entender que, a pesar de las diferencias, Henry es un niño maravilloso como el resto de los niños de la clase.